

ELECCIONES 2018

HONESTIDAD Y RESPETO EN LA RECTA FINAL POR LA PRESIDENCIA

La comunicación no verbal y la apariencia física también son elementos importantes en la carrera electoral, de acuerdo con la disciplina que analiza la imagen pública, pues es una parte que ayuda o perjudica a un candidato en su búsqueda de votantes efectivos

David Ortega
@debate.com.mx

¿Qué tanto pesa la vestimenta y la apariencia física de un candidato que busca el voto? En entrevista exclusiva para EL DEBATE, la experta y consultora en imagen pública Wendy Crespi Franco, certificada como consultora internacional por Association of Image Consultants International, de la cual es vicepresidenta del Capítulo Ciudad de México, revela los detalles que sobresalieron en este sentido en el último magno evento en el cual se han dado cita los cuatro candidatos a la Presidencia de México. El último debate a la Presidencia de la República permite analizar diversos detalles sobre cada uno de los presidenciables en su aspecto más formal.

→ Protocolos

En ese evento, los cuatro candidatos portaron traje azul, que comunica solidez y da una impresión de honestidad y respeto: «Es uno de los colores más tradicionales», comentó Wendy Crespi, lo que deja claro que, al igual que en los anteriores debates, los candidatos le volvieron a apostar a una imagen políticamente tradicional, en ese sentido nadie se arriesgó. En general y en opinión de Crespi, Andrés Manuel López Obrador se consolidó; mientras que José Antonio Meade quedó lejos del repunte: «Creo que definitivamente ganó en cuanto reputación AMLO porque no se metió en problemas, no fue específico, entonces generó más especulación; quien perdió me atrevería a decir que fue Meade porque Meade se vio chiquito, como que se comenzó a achicar, y Anaya jugó un muy buen papel». La experta comentó que Meade, candidato de la coalición Todos por México, conformada por PRI-Panal-PVEM, le apostó al mismo estilo que manejó en los otros debates: «El corte de su saco es más tradicional, con buena caída y cuidando, los largos correctos de manga y de saco. La corbata verde nos llama la atención, pues no es tan buen color para comunicar autoridad. Sin embargo, representa a uno de sus partidos aliados, el Partido Verde», señaló la experta.



FOTO: EL DEBATE



Imagen pública

Los expertos en imagen analizan desde el color de la vestimenta, hasta la talla y el corte de las prendas; corte y color de cabello; así como la postura del candidato, si es erguida o encorvada. Señala que la comunicación no verbal es esencial para conectar o no con el electorado.

Un punto en su contra fue su postura, pues era encorvada y no ayudó para comunicar autoridad, indicó. En el análisis sobre Jaime Rodríguez Calderón, candidato independiente, para Crespi Franco supo comunicar elegancia sin dejar de lado su personalidad divertida y extrovertida: «Definitivamente el que utilizó de la mejor manera el saco, ya que tiene una caída muy elegante, sin arrugas. El uso de color es parecido al segundo debate, el morado, que hace alusión al color que rige su campaña política. El morado nos comunica elegancia, misticismo, reflexión. Su peinado es estructurado», comentó. Una imagen que ayuda a una mejor proyección y mensaje, de acuerdo con la conocedora de imagen: «Sigue comunicando el personaje divertido y franco, como siempre. Es el más coherente no verbalmente de todos los candidatos, se muestra más auténtico», opinó la consultora en imagen. «Él está jugando un papel, y la verdad le queda bien porque es parte de su personalidad, que es simpática, de una persona que tiene algo de carisma, entonces yo creo fue parte de este rol que él está jugando, al final de cuentas él sabe que va en último lugar, está jugando un papel interesante, y creo que está muy bien que él se divierta», opinó. En su consideración, a veces los políticos deben «bajarle dos rayitas» a lo solemne, pues a la gente le gusta ver-

los más relajados, que jueguen o se diviertan porque lo hace menos serio y protocolario.

Su postura, a pesar de que a veces decaía, comunicó fuerza en la mayor parte del tiempo, aseveró Wendy Crespi.

En el caso de Ricardo Anaya Cortés, candidato de la coalición Por México al Frente, explicó que tuvo a su favor su imagen juvenil en comparación con sus adversarios. Sin embargo, su aspecto físico lució más delgado, esto pudo deberse a una errónea elección de talla, lo que le pudo restar fuerza en presencia: «El saco es un poco más grande de su talla o ha bajado de peso, pues se le veía ligeramente grande; aunque tiene un corte juvenil que resalta los hombros».

Cabe destacar que, de acuerdo con los análisis hechos por EL DEBATE en los debates anteriores, el candidato ha sido uno de los que más ha acertado en su arreglo personal, su imagen y en su proyección al dar su discurso; el más estudiado, según las expertas consultadas. Pese a ello, en esta ocasión, en opinión de Crespi, Ricardo Anaya titubeó, pero pudo remontar: «Se le vio titubeante y con poca seguridad al inicio, pero fue tomando fuerza hasta el mensaje final, que fue fuerte y conciso. Siempre mantuvo una postura erguida», afirmó.

Sobre Andrés Manuel López Obrador, de la coalición Juntos Haremos

Historia (Morena-PT-PES), la experta informó que cumplió con el código de vestimenta, como lo afirmó a su arribo al Gran Museo del Mundo Maya, en donde declaró que no le permitieron usar guayabera por el código de vestimenta impuesto en el debate. En ese tenor, la también autora del libro *¿Qué me pongo?* señaló que AMLO cumplió y lució colores de autoridad: «Su corbata es la misma que el debate anterior, que le sirvió, ya que el tono guinda es uno de los de más autoridad. Me sigue llamando mucho la atención el tono platinado, que contrastó mucho en esta ocasión con su piel bronceada, que fue una de las cosas que más llamó la atención en el debate», refiriéndose a su cabello. Al igual que en los debates anteriores, López Obrador no prestó tanta atención a la talla de su traje, descuidos que no considera, pero que en imagen pública cuentan: «Su saco es también grande y descuida los protocolos en puños largos, solapas y cuello, que da una impresión de desaliño», dijo Wendy Crespi.

Respecto a aquellos momentos en los que el lenguaje corporal lo traicionó —dijo—, destacaron sus ojos: «Se mostró bastante seguro en la primera parte del debate, pero se deja ver nervioso al tartamudear y voltear los ojos en momentos tensos de preguntas incómodas», comentó.